

## **CARTA LÍRICA A OTRA MUJER**

Publicado por: Alfonsina Storni

Publicado el : 17-5-2012 20:53:08

Vuestro nombre no sé, ni vuestro rostro  
Conozco yo, y os imagino blanca,  
Débil como los brotes iniciales,  
Pequeña, dulce... Ya ni sé... Divina.  
En vuestros ojos placidez de lago  
Que se abandona al sol y dulcemente  
Le absorbe su oro mientras todo calla.  
Y vuestras manos, finas, como a queste  
Dolor, el mío, que se alarga, alarga,  
Y luego se me muere y se concluye  
Así, como lo veis; en algún verso.  
Ah, ¿sois así? Decidme si en la boca  
Tenéis un rumoroso colmenero.  
Si las orejas vuestras son a modo  
De pétalos de rosas ahuecados...  
Decidme si lloráis, humildemente.  
Mirando las estrellas tan lejanas.  
Y si en las manos tibias se os aduermen  
Palomas blancas y canarios de oro.  
Porque todo eso y más, vos sois, sin duda:  
Vos, que tenéis el hombre que adoraba  
Entre las manos dulces, vos la bella  
Que habéis matado, sin saberlo acaso,  
Toda esperanza en mí... Vos, su criatura.  
Porque él es todo vuestro: cuerpo y alma  
Estáis gustando del amor secreto  
Que guardé silencioso... Dios lo sabe  
Por qué, que yo no alcanzo a penetrarlo.  
Os lo confieso que una vez estubo  
Tan cerca de mi brazo, que a extenderlo  
Acaso mía aquélla dicha vuestra  
Me fuera ahora... ¡sí! acaso mía...  
Mas ved, estaba el alma tan gastada  
Que el brazo mío no alcanzó a extenderse:  
La sed divina, contenida entonces,  
Me pulió el alma... ¡Y él ha sido vuestro!  
¿Comprendéis bien? Ahora, en vuestros brazos  
El se adormece y le decís palabras  
Pequeñas y menudas que semejan  
Pétalos volanderos y muy blancos.  
Acaso un niño rubio vendrá luego  
A copiar en los ojos inocentes  
Los ojos vuestros y los de él

Unidos en un espejo azul y cristalino...  
¡Oh, ceñidle la frente! ¡Era tan amplia!  
¡Arrancaban tan firmes los cabellos  
A grandes ondas, que a tenerla cerca  
No hiciera yo otra cosa que ceñirla!  
Luego dejad que en vuestras manos vaguen  
Los labios suyos; él me dijo un día  
Que nada era tan dulce al alma suya  
Como besar las femeninas manos...  
Y acaso, alguna vez, yo, la que anduve  
Vagando por afuera de la vida,  
-Como aquellos filósofos mendigos  
Que van a las ventanas señoriales  
A mirar sin envidia toda fiesta-  
Me allegue humildemente a vuestro lado  
Y con palabras quedas, susurrantes,  
Os pida vuestras manos un momento,  
Para besarlas, yo, como él las besa...  
Y al recubrirlas, lenta, lentamente,  
Vaya pensando: aquí se aposentaron  
¿Cuánto tiempo?, sus labios, ¿cuánto tiempo  
En las divinas manos que son suyas?  
¡Oh, qué amargo deleite, este deleite  
De buscar huellas suyas y seguirlas  
Sobre las manos vuestras tan sedosas,  
Tan finas, con sus venas tan azules!  
Oh, que nada podría, ni ser suya,  
Ni dominarle el alma, ni tenerlo  
Rendido aquí a mis pies, recompensarme  
Este horrible deleite de hacer mío  
Un inefable, apasionado rastro.  
Y allí en vos misma, sí, pues sois barrera,  
Barrera ardiente, viva, que al tocarla  
Ya me remueve este cansancio amargo,  
Este silencio de alma en que me escudo,  
Este dolor mortal en que me abismo,  
Esta inmovilidad del sentimiento  
¡Que sólo salta, bruscamente, cuando  
Nada es posible!